

La edición universitaria argentina a dos voces: Rafael Centeno y Mónica Aguilar, editores de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Jenny Teresita Guerra González
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
Recibido: 15/5/2011 • Aceptado: 15/7/2011

Resumen

Nacional de Quilmes (Argentina), con la intención de dar a conocer, de forma general, cómo opera la edición universitaria en un país que, junto con Brasil y México, es puntero en la producción del libro en América Latina. La información recabada ahonda en las características del catálogo editorial, el empleo de las TIC en los procesos de edición y comercialización, el peso de las políticas institucionales de la universidad a la que se pertenece, la colaboración interinstitucional, entre otros tópicos de actualidad.

Palabras claves: Publicación académica. Programa editorial de la Universidad

de Quilmes, Rafael Centeno, Mónica Aguilar, América Latina, Argentina

Abstract

This interview to Rafael Centeno and Mónica Aguilar, both editors of the Universidad de Quilmes, Argentina, Editorial Programme, was done with the aim to shed light in a general way on how the scholarly publishing work in Argentina, a country that, along with Brazil and México is at the head of the book production in Latin America. The information gathered present the in depths of the editorial catalog, the use of CIT in the editorial and commercial processes as well as about the institutional policies of the university and the inter-institucional cooperation, among other issues of interest.

Keywords: scholarly publishing, Quilmes University editorial programme, Rafael Centeno, Mónica Aguilar, Latin America, Argentina





Rafael Centeno, Director editorial de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina. Es egresado de la Li-

enciatura en Sociología, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (México). Realizó labores de edición en la Universidad Autónoma de Sinaloa.



Ana Mónica Aguilar, coordinadora del Programa Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Tiene la

carrera de Edición de la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado por más de diez años en el negocio editorial desempeñando diversos cargos.

¿Cómo te inicias en el trabajo editorial hasta llegar a ser la coordinadora del Programa editorial de la Universidad Nacional de Quilmes?

Mónica Aguilar: Acá en la Universidad de Quilmes pasé por todas las áreas del libro. Empecé en la parte de distribución y ventas trabajando con librerías, con la logística de la distribución. Luego, por la manera en la

que se fue armando el equipo editorial, estuve trabajando como editora, como asistente de la que en aquel momento era la directora de la editorial y hace aproximadamente cinco años quedé a cargo de la editorial.

Por cuestiones que tienen que ver más puntualmente con la organización de la universidad, no tanto de la editorial, la editorial quedó como un programa que yo manejo, mientras que Rafael es el director general de esto.

¿Cómo te inicias en el trabajo editorial hasta llegar a ser el director editorial de la Universidad Nacional de Quilmes?

Rafael Centeno: En 2001, entré como editor a cargo del cuidado de edición de algunos de los libros que se hacían acá. Después, por circunstancias institucionales, del 2002 al 2004 no estuve en la universidad pero volví en mayo de 2004 como editor, vigilando y gestionando todo el proceso de edición. Coordinar con los diseñadores, hablar con los autores.

¿En qué consiste la labor de coordinadora editorial, Mónica?

Mónica Aguilar: La coordinación gestiona. Lleva adelante y coordina desde que llega el original a la



editorial... y antes también, porque antes de que llegue el original hay colecciones y debemos estar en contacto con los directores, ir haciendo los planes editoriales.

Cuando llegan los originales, hay que hacer todo un trabajo de previsión que tiene que ver con la cuestión de contratos de edición, contratos de traducción. Luego todo el proceso de producción que ahí Rafael es el que se ocupa de ello. Además de los aspectos que tienen que ver con comercialización, distribución, relaciones institucionales, la presencia de la editorial en la Feria del Libro de Buenos Aires, en otras ferias regionales, ferias internacionales. Todo ese proceso que va más allá del libro en sí, que lo va acompañando, como la prensa y la difusión.

¿Cómo se relaciona la oferta académica de la UNQ con las colecciones de su catálogo y sus revistas?

Rafael Centeno: La mayor cantidad de colecciones que existen en la editorial tienen que ver mucho con la actividad que desarrollan los profesores e investigadores. Esto no significa que lo que nosotros publicamos sea necesariamente producto de estos profesores, o sea, que sean

profesores de la universidad. Pero sí, el hecho de que se hayan abierto colecciones específicas responde a los intereses de los grupos de profesores que hay en la UNQ. Si uno revisa el catálogo, se ve que hay colecciones que tienen que ver directamente con el trabajo que se hace dentro de la institución. Por ejemplo, en la colección de *Biomedicina* hay textos que han sido preparados por investigadores que pertenecen a la universidad, pero hay otros que no.

Mónica Aguilar: En realidad cada colección, ahora tenemos 15 colecciones, es un proyecto editorial en sí mismo, en el sentido en que hay un director que pertenece siempre a la UNQ que de acuerdo a los requerimientos y necesidades de los grupos de investigación y de las distintas áreas de la universidad, largan desde la editorial hacia afuera de la universidad títulos que aporten a la disciplina o temática. En buena parte, esos textos son de investigadores de la universidad, pero no necesariamente. Tenemos una buena cantidad de libros que traducimos con especialistas de esa temática en el exterior y libros que se encargan en función de las necesidades de la disciplina y eso está a cargo de cada director de colección.



Existe una colección denominada *Cuadernos Universitarios* que sirven como apoyo didáctico para profesores y alumnos y que, en un momento, se enfocaron en la educación virtual de la universidad, ¿estos textos son adquiridos por la mayoría de los estudiantes y requeridos como obligatorios por los docentes?

Rafael Centeno: Ahora va a cambiar esta colección, cuyo origen es lo que se llama las carpetas de trabajo que utilizan los alumnos del área de educación virtual. Fueron escritos por especialistas que tampoco necesariamente eran profesores de la universidad, sino que había un requerimiento de cumplir un determinado programa con un contenido específico. Después nosotros trabajamos esos textos y los convertimos en libros que han tenido cierto éxito. Varios de estos títulos son de lo que más vendemos porque justamente tiene que ver con el contenido directo de algunas materias. No necesariamente los compran los alumnos de la UNQ. Nuestros libros se distribuyen en general en muchas librerías. Por ejemplo, el libro de *Historia social del mundo occidental*, estamos ya en la cuarta reimpresión.

Mónica Aguilar: Esa colección, y eso es algo que pudimos medir bastante en la FIL Buenos Aires, es muy

requerida por docentes que buscan en estos textos una herramienta tal vez diferente de otros manuales o de otro material para trabajar en clase; sobre todo de secundarios y de terciarios y de algunos cursos básicos universitarios de ingreso.

¿Podemos decir que los textos de esta colección son una fortaleza y un área de oportunidad de la editorial?

Rafael Centeno: Sí, pero digamos que están dentro de la oferta general de las colecciones. A diferencia del catálogo de una empresa comercial, los tiempos de vida de un libro en las casas editoriales universitarias es un poco más largo. Esto es así porque son libros, algunos para especialistas; esos libros van a requerir menos tirajes, pero eso no significa que no se vendan. Hemos hecho reimpresiones o reediciones de libros que editamos en 1997, 1998. No nos interesa sacarlos de la colección porque esos libros son los que le dan la fortaleza al catálogo. Son los libros de nuestro fondo editorial que nos permiten tener cierta visibilidad y cierto reconocimiento hacia afuera.



Se percibe una fuerte vocación nacional y latinoamericanista en la selección de los textos que integran las colecciones, ¿es esto parte de la política editorial o producto de la intervención de los directores de las distintas colecciones?

Rafael Centeno: Si no hubiera una vocación un poco latinoamericanista de estos directores, difícilmente podríamos concretar un trabajo incluyente. Creo que una de las características del grupo de intelectuales en la Argentina actual, al menos en el área de ciencias sociales, aunque también de oncología, de biotecnología son todos investigadores que están muy vinculados a América Latina, que tienen muchos proyectos, que participan de muchas redes. Algunos más hacia el Mercosur, otros con México, con Cuba.

Hemos editado libros en los que han participado mexicanos; tenemos un libro de una colección que es de dos investigadores de la UNAM, una de ellas es de la Facultad de Ciencias, otro de la Facultad de Filosofía. También hay un texto de académicos de la UAM-Iztapalapa. Se han publicado textos con Chile, coediciones con la Universidad Católica.

¿Existe libertad para que los directores de colección propongan la publicación, reimpresión o traducción de un texto o hay ciertos parámetros que deben cumplirse?

Mónica Aguilar: Hay libertad en el sentido ideológico. Todo director elige los títulos o encarga de acuerdo a su especialidad, porque es un especialista en el tema. Las únicas restricciones que tenemos son de índole, primero, operativa y segunda presupuestaria. Una cosa se engancha con la otra.

Somos un equipo editorial de 7 personas de las cuales dos son administrativos, dos son diseñadores gráficos y somos tres editores y dos de esos editores tenemos además que hacer gestión. Por supuesto que tenemos algunas cosas terciarizadas, algunos procesos, algunas tareas como de lectura, corrección, armado, pero el equipo es este. Entonces, por más que quisiéramos, no podríamos publicar más de lo que estamos publicando, que son aproximadamente 30 títulos anuales.



Además de la colección Derechos Humanos que coeditan con Prometeo Libros, ¿hay otras iniciativas de coediciones con instituciones de educación superior o editoriales nacionales y extranjeras?

Mónica Aguilar: Tenemos un coeditor histórico, tradicional, por llamarlo de alguna manera que es Prometeo, con el que estamos ya coeditando dos colecciones. La de *Derechos Humanos* ya no es una coedición, lo fue durante un tiempo. Ahora estamos coeditando la colección *Política* y la colección *Las ciudades y las ideas*. Después, hay coediciones eventuales con alguna otra institución de educación superior y, posteriormente, tenemos un vínculo bastante estrecho, que solemos hacer todos los años una producción, con *Fondo de Cultura Económica*. Con ellos lo que hacemos, en general, es coeditar libros de arte.

Como cada proyecto de coedición requiere de todo un andamiaje administrativo, legal, que lleva mucho tiempo, a veces nos resistimos un poquito, pero para nosotros las coediciones son muy importantes porque nos posibilitan llegar a mercados que de otra manera no llegaríamos, como el caso del *Fondo de Cultura*. Cuando hacemos acuerdos con *Fondo de*

Cultura, ellos se encargan de la distribución, así es que sabemos que tenemos asegurada la distribución del libro en México o en Colombia y, mucho mejor, en la Argentina.

¿Nos podrías hablar más de la colección Serie Digital en la que los alumnos publican sus trabajos académicos en línea?

Rafael Centeno: Es una colección claramente digital con un formato que hemos ido modificando porque, naturalmente, cuando comenzamos a hacer esto, la idea era tener un formato lo más sencillo posible, lo más parecido a un texto como si se hubiera trabajado en un procesador de palabras tipo Word. El sentido es que es un trabajo de alumnos, no es comercial. A diferencia de todas las otras publicaciones que en general tienen venta al público, estas no, estas simplemente se cuelgan en una página de la editorial (<http://www.unq.edu.ar/layout/redirect.jsp?idSection=2420>) y a quien le interese lo puede consultar abiertamente.

El plan que tenemos para el siguiente año es actualizar más la colección en el sentido del formato, hacer más amables los archivos. Estos son archivos muy planos aunque cumplen con



todos los elementos que se necesitan para la realización de una publicación.

Es un trabajo interesante porque para muchos estudiantes es como su primera experiencia de publicar algo, pero saben que esa publicación no es como ellos escribieron el texto, sino que va a tener una serie de pasos a cumplir con el proceso editorial. Así que resulta siendo formativo para ellos.

¿Quiénes están a cargo directamente de la edición y publicación de las revistas *Prismas*, *Redes* y *Revista de Ciencias Sociales*?

Mónica Aguilar: Respecto de las revistas, cumplimos específicamente el proceso de producción editorial e industrial. Lo que tiene que ver con la recepción, la evaluación de artículos, queda en manos de cada consejo editorial o grupo que esté a cargo de la revista. En el caso de *Prismas*, es el grupo de historia intelectual y, en el de *Redes*, son los académicos del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia.

Rafael Centeno: De todos modos en el caso de *Redes* y *Ciencias Sociales*, intervenimos en el proceso de revisión, pero de *Prismas* no. Ellos son responsables de la creación de su original para imprenta y nosotros lo

enviamos a impresión y hacemos el cuidado final.

En *Redes* y *Ciencias Sociales*, nosotros hacemos todo el cuidado editorial, el diseño; en ese sentido, estamos vinculados de esa manera.

¿Cómo llevan a cabo la impresión de sus libros y revistas? ¿Cuentan con imprenta propia?

Rafael Centeno: Todos los libros se imprimen en las imprentas que deben ser proveedoras del Estado, porque todo el proceso de impresión, lo que llamamos la producción industrial, es vía licitación pública. Hay un sistema de licitación pública que desarrolla el área de compras de la UNQ. Se imprime con las empresas que ganaron los concursos.

¿Qué tirajes se manejan para libros y revistas? ¿Son homogéneos o estos dependen de la posibilidad de tener éxito en el mercado?

Mónica Aguilar: La tirada promedio es de 1000 ejemplares que en general es la tirada para nuestros libros. Salvo en algunos casos, que evaluamos, qué tiene que ver con el tema de cuando un libro es muy específico y sabemos que además se desactualiza muy rápido, estamos hablando de



500 o 750 ejemplares, pero son los menos. De las revistas, estamos trabajando con 750 ejemplares.

Es raro que hagamos una tirada mayor a 1000, se da en los casos de coedición, por ejemplo, en la coedición con Chile se hicieron 1500 ejemplares, porque justamente al ser coeditores, necesitamos tener un volumen mayor para que ellos también puedan disponer de libros para la venta. En el caso de las coediciones con *Fondo de Cultura*, a veces trabajamos con 1500-2000, de acuerdo al título, de acuerdo al autor, de acuerdo a cómo pensamos la distribución.

El tema de las tiradas, más que relacionarse con la venta o no de los textos, tiene que ver con la cuestión de tener *stock*. Y el otro aspecto para pensar en no hacer una tirada muy baja tiene que ver con la capacidad del distribuidor, porque donde vos hacés una tirada de 500 ejemplares lo que estás haciendo también es acortar mucho la distribución. No puedes mandar dos libros a cada librería porque los costos son altísimos. Ahí, evaluando un poco todas las variables, creemos que la tirada de 1000 es la más válida.

Rafael Centeno: Para las reimpressiones es más o menos lo mismo. El ritmo de venta no se modifica mucho.

No ponemos en juego el si un libro va a tener mayor o menor éxito de ventas. Hay libros que sabemos que están dirigidos a determinado público especializado que si hacemos más de 500 sabemos que vamos a tener durante muchos años un *stock* importante cuya venta será lenta.

Hay un fenómeno que se repite en los diferentes países latinoamericanos, en que los académicos, presionados por los sistemas nacionales de investigación, en este caso el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), prefieren publicar sus trabajos en editoriales académicas comerciales que en las editoriales de sus universidades, que en algunos casos tienen poco reconocimiento, ¿esto ocurre con los investigadores y docentes de la Universidad Nacional de Quilmes, con respecto a la editorial?

Mónica Aguilar: Pasa en todo el mundo académico eso. Yo creo que las editoriales universitarias, para empezar, tienen mala prensa. Mala prensa en el sentido de que los tiempos de edición siempre son largos, más que en una editorial comercial. En general, los investigadores creen que terminaron de escribir o hacer su tesis o de reelaborarla y que el libro es inmediato y la verdad es que no.



Después, creo que tiene que ver con estas cuestiones de la distribución, de la difusión, que siempre al lado de una editorial comercial perdemos terreno. Nuestra inversión en publicidad es cero. Nuestra inversión es en prensa, en presencia en ferias, en presencia en el mundo académico. No podemos competir nunca con una editorial comercial. Supongo que tiene que ver con eso.

Rafael Centeno: Creo que tiene que ver con un vicio que los cuerpos académicos reconocen de un sistema que les exige que publiquen todo y, a su vez, es un sistema que les reconoce poco una publicación de la universidad.

Acá hay un fenómeno que se repite en muchos lugares, un académico no puede publicar un segundo libro en una misma editorial porque eso al parecer pone en duda si su libro fue correctamente evaluado. Parece ser que el autor se hizo amigo del editor y entonces el editor, como sabe que el hombre tiene más o menos cierta calidad, lo publica por segunda vez.

Y este es un sistema un poquito tramposo, pero eso es algo que los académicos tienen que buscar cómo resolver. El año pasado, acá hubo un congreso que tenía que ver con las publicaciones científicas y uno de

los reclamos finales de los investigadores que estaban ahí, que en varios casos son también editores, era justamente de cómo el CONICET genera un sistema de calificación para cada uno de los artículos publicados en revistas internacionales y nacionales. Eso hace que el investigador que ya publicó algo en una revista argentina no le interese más, porque de entrada le van a dar un puntaje bajo, así es que su siguiente objetivo es que su trabajo salga en una publicación del exterior. Posteriormente, intentará publicar en inglés, porque eso le va a dar todavía mayor puntaje; es decir, hay un círculo vicioso en el que el investigador está sometido a un régimen bastante brusco. El puntaje hace que todos quieran publicar enloquecidamente. Por eso pasa aquello de autores pagando en editoriales para que les publiquen sin el mínimo cuidado de edición, sin ningún tipo de criterio editorial.

La editorial se enfoca básicamente en la edición académica y didáctica, ¿tienen interés por incluir otras temáticas más generales como la literatura, los libros infantiles, la autoayuda, etc.?

Mónica Aguilar: Siempre estamos pensando en innovar y en aportar cosas nuevas al catálogo, pero la realidad es que está todo limitado a nuestra



capacidad operativa. De cualquier forma, esta zona de los libros de arte empezó siendo casi un lugar en donde comenzamos a editar a ilustradores como Hermenegildo Sabat, quien es excepcional. Luego nos llamaron otros artistas que quieren aportar su obra para que se la editemos y demás.

El género de la literatura, de la ficción, nunca lo evaluamos, me parece un género súper valioso sobre todo para que lo trabaje una editorial universitaria, pero la realidad es que preferimos quedarnos trabajando en lo que mejor sabemos hacer. No está en nuestro horizonte salirnos de este formato académico.

¿Cómo comercializan sus libros?

Mónica Aguilar: La comercialización la hacemos a través de un distribuidor. En los inicios de la editorial se intentó distribuir y se hizo. Cuando entré a trabajar acá, entré a esa área y conozco el proyecto. Se intentó distribuir desde la universidad hacia librerías y la verdad es que es una empresa en sí misma. Requiere de una estructura y una logística enorme para envíos, reposiciones, facturación, cobro. La posibilidad de concretarse creo que sería importante porque tienes un control sobre ventas, difusión, sobre qué está pasando con cada libro. Pero desde

una universidad pública es imposible hacer. Entonces lo que hacemos es contratar un distribuidor que distribuye en el país y hace cierta distribución en países limítrofes. Lo que estamos intentando desde el año pasado es ajustar ciertos proyectos para poder contratar distribuidoras en el exterior.

Nuestros libros están en Amazon, en la web. Quizá no se encuentren en librerías de México o España, de ahí el interés porque se nos distribuya principalmente en Latinoamérica.

¿Cuentan con un sistema de librerías propio en la provincia?

Mónica Aguilar: No. En la universidad hay un local que está a cargo de un librero que trabaja la librería, con textos de la UNQ y de otras editoriales. Es una librería comercial porque también tiene que ver con una cuestión operativa de gestión. Como equipo editorial, tenemos la convicción de que nuestro trabajo es la edición y no la exhibición o comercialización de las publicaciones.

¿De dónde proviene el presupuesto de la editorial?

Mónica Aguilar: Es un presupuesto asignado anualmente por la universidad. Este presupuesto fue creciendo



con los años y desde hace dos que tenemos un monto acordado y, por supuesto, ese presupuesto contempla también los ingresos por ventas.

En los últimos tres, años el porcentaje de las ventas en el presupuesto ronda alrededor del 30 por ciento. Para nosotros esto es importante, porque es una forma de mantener cierta autonomía económica en un principio, que después repercute en otros tipos de autonomía.

¿La editorial ha incorporado al 100% los patrones de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, como son los registros ISBN e ISSN, indización en sistemas de información científica para el caso de las revistas, así como coediciones y edición en distintos soportes técnicos (e-book, pdf, etc.)?

Mónica Aguilar: Todas las cuestiones de registros (ISBN e ISSN) los cumplimos porque son legalmente obligatorios. También inscribimos las obras que se publican en la Dirección Nacional del Derecho de Autor, que es una forma de proteger los derechos de editor y autor, en el caso de contratos de traducción y demás.

La digitalización la estamos trabajando. Hemos hecho intentos como la

Serie Digital, aunque sigue quedando pendiente el aspecto legal. Casi está cerrado un acuerdo con una plataforma que distribuye libros digitalmente.

Los libros que tenemos ahora en preparación los alistamos para papel y para digital. Esta es una manera de ir acumulando material para que en el momento en que saltemos al mundo digital tengamos ya los textos.

Hablemos de la profesionalización de los recursos humanos con que cuenta la editorial, con base en qué criterios fueron seleccionados, ¿realizan seminarios de actualización y especialización de acuerdo a su función? ¿estos son suficientes?

Mónica Aguilar: Como decía anteriormente, somos siete personas de fijo. Contamos también con asesorías en el tema de derechos por parte de especialistas. Tenemos una persona que se dedica, por fuera del equipo editorial, al área de prensa, especializada en prensa cultural.

Lo que hacemos desde hace muchos años es capacitarnos lo más posible, sobre todo en los aspectos de nuevas tecnologías. Creo que la capacitación y la profesionalización en las editoriales universitarias es fundamental. Es la única forma en que



uno puede sacar adelante una empresa de cultura.

Ciertamente nuestros recursos humanos son insuficientes, tendríamos que tener dos personas más en edición y otras dos en diseño. El ideal sería cuatro personas. Esperamos que, entre este y el próximo año, podamos incorporar al menos dos.

La editorial es miembro de la REUN (Red de Editoriales Universitarias Nacionales), ¿cómo ha sido su participación dentro de esta organización?, ¿realmente se da la colaboración interinstitucional para la promoción, asesoría y realización de publicaciones y eventos? ¿Cuál es la participación de la editorial de la universidad dentro de la Red en el proyecto LUR (Libro Universitario Regional)?

Mónica Aguilar: Empezamos a participar de la REUN en 1998. La UNQ participaba bastante del proyecto, incluso el plan de distribución de todas las editoriales universitarias argentinas hacia librerías se asentaba en nuestra universidad.

Posteriormente, dejamos de participar de la Red porque no se daban las condiciones de cooperación, de capacitación, etc. Quilmes iba

adelante con su programa y no participó de la REUN hasta el año pasado, que cambiaron las autoridades y comenzamos a participar un poco. No obstante, es muy difícil participar con una Red que tiene 30 editoriales universitarias, cuyos miembros están cada uno en una ciudad distinta, que se reúnen una o dos veces al año y que en esas ocasiones quieren llevar adelante cuestiones que requieren de una comunicación constante.

Pienso que la nueva gestión de la REUN tiene buenas ideas. Nosotros estamos acompañando, es más, en las Jornadas de Edición Universitaria contamos con el apoyo de ellos en difusión. En la medida en que creamos que el proyecto es interesante, seguiremos participando.

Del LUR no hemos participado. Actualmente, la REUN está trabajando con la marca Libro Universitario Argentino, pero como desconocemos su viabilidad estamos al margen. Hay ahí la necesidad de pautar ciertas cosas, de definir qué es un libro universitario o qué es una editorial universitaria, o qué es un libro académico; que es justo ahí en donde no termino de congeniar con esa idea. Yo creo que el libro universitario no es uno, depende de cada editorial. Lo que pasa en Argentina, que me parece



que acontece en todos los países latinoamericanos por lo menos, es que hay una heterogeneidad inmensa. Hay editoriales que tienen muchísimos años y no han encontrado identidad, ni han construido catálogo.

Las editoriales universitarias en gran medida dependen de la línea institucional de cada universidad. Nosotros, desde la UNQ, siempre fuimos un proyecto en busca de desarrollo, de identidad, de construcción, que tiene que ver con la gente que trabajó acá y que trabaja; además de lucha constante por la autonomía.

Ustedes son uno de los organizadores de las Jornadas de Edición Universitaria 2011, ¿cuáles son las expectativas con respecto a este evento y las actividades a desarrollar en él?

Mónica Aguilar: Bajo el lema profesionalización y autonomía empezamos a pensar estas jornadas hace ya como un año, año y medio. Las expectativas en términos de asistencia han sido excelentes, porque se ha inscrito mucha gente del país y del exterior, como brasileños, colombianos, ecuatorianos, chilenos.

La idea es que en esos dos días, miércoles y jueves, pueda darse una reflexión sobre la labor cotidiana de las

editoriales. Tenemos tres invitados extranjeros: John B. Thompson, que es un especialista en el análisis del mundo editorial universitario anglosajón; Jesús Anaya Rosique, quien va a hablar de cuál es la función de la editorial en la universidad, y José Castilho de la Universidad Paulista, quien está trabajando ampliamente el tema digital. A estas actividades sumaremos un Taller de Derechos, porque es uno de los aspectos más descuidados en la edición universitaria del país, y una visita guiada a la FIL Buenos Aires, que denominamos Recorrido con ojos de editor. Finalmente, cerramos con la mesa La gestión económica en las editoriales universitarias, que nos pareció uno de los puntos clave, por lo que implica sacar un libro y que no quede en el depósito.

En esta cuestión de fijar un precio de venta al público para los libros, ¿cómo percibes el precio del libro que ustedes editan, con respecto al de otras editoriales universitarias o académicas comerciales?

Mónica Aguilar: Hay un prejuicio de que el libro universitario tiene que ser un libro barato. Yo creo que un libro universitario no tiene que ser barato, solo si los costos dan para que sea barato.



Los libros de las colecciones que están dirigidos más a especialistas, que tienen alto costo de producción, o porque son traducciones y hay compra de derechos de por medio; o simplemente llevan un papel especial; evaluamos los costos y tratamos de por lo menos sacar lo que invertimos.

¿Cuál es la apreciación que tienes sobre los planes de *marketing* editorial al interior de las editoriales universitarias?

Mónica Aguilar: Me parece que ese tipo de planes, de herramientas para la venta, se pueden utilizar. Hace años nosotros trabajamos no con *marketing*, pero sí con prensa y difusión. Lo que hacemos es un plan en donde nuestra inversión de mercadeo es la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. En la feria circulan, durante los casi 20 días que dura, más de 2 millones de personas. Los costos de participar en la feria no son baratos, pero tampoco son extremadamente caros para nosotros, por la cantidad de metros que tiene nuestro *stand*.

El *stand* es uno de los más chiquitos, tiene un precio más o menos pagable. Las ventas durante la feria nos suelen cubrir los costos de estar en ella. No ganamos dinero, pero es un espacio de visibilidad.

Creo que a veces tomamos el *marketing* sin darnos demasiada cuenta, trabajamos con los medios sin pagar publicidad por las buenas relaciones con los periodistas.

¿Cuáles consideras son, de las siguientes opciones, las que representan los mayores desafíos de la editorial en la actualidad: financiamiento, políticas editoriales, diversificación de textos, participación de académicos como autores y editores?

Mónica Aguilar: El financiamiento es un punto álgido. Lo ideal sería poder autofinanciarnos, pero es muy difícil, porque los libros universitarios son *long sellers*, de rotación extremadamente lenta. Recuperar la inversión lleva tiempo, como para cerrar un ejercicio con autofinanciación.

Por otro lado, lo que hace la editorial universitaria, con aportes del Estado, es difundir conocimiento hacia la sociedad.

En términos de política editorial, estamos parados en la vereda de empezar a poner un pie en el mundo digital, de abrirnos al exterior con las ferias internacionales. En general, la línea editorial está muy encaminada, porque viene desde que se apertura la editorial, hace 15 años.

